

Ninguno le ofrecía un rincón aunque fuese en el pajar de Antonio el casero o de Andrés el huertano. Aterido, enfermo, arrastrando cada vez más las piernas medio tullidas, no quiso pedir a nadie auxilio o protección. Se confiaba a Dios.

Aquella su última noche, tormentosa, naufragaba ya todo el chozo, a punto de salir a la deriva sobre un río encrespado. Al oscurecer, asomó el maestro Ontañón, por el hueco de la barda, entre los muñones retorcidos de las chumberas, de pencas de manoplas—de un verde azulado—que se alzaban, violentas, como manos crispadas en purgatorio y en actitudes de clemencia. Anocheció en el camino. Ya sin suelas, desnudos los pies amoratados, arrastrábase, huyendo como siempre, hasta alcanzar a duras penas el refugio. Cayó mortal sobre el promontorio de ropas y harapos encharcados. Aun tuvo fuerza para abrir los restos del paraguas. Tendido, febril, sentía un dulce sopor de recuerdos íntimos, familiares en horas dichas, ensueños, alucinaciones. Vió abrirse la comba celeste en azules lejanías infinitas, borradas sus ideas de espacio y de tiempo, y, se iba dando cuenta exacta, mirando con los ojos de la cara, la eterna Eternidad. Y una figura luminosa de luz cegadora, irradiando destellos como llamadas de otros mundos le hicieron bajar sus párpados y sentirse bañado de una claridad seráfica con efluvios de bondad, de amor y de belleza. El maestro Ontañón con sus harapos, su cayado y su morral, avergonzado, sentíase en presencia de Dios.

Sin dejar de empuñar con rigidez cadavérica el viejo paraguas, a las luces del alba parecía, medio sentado, un ídolo budista, cubierto por varillas y telas de un deforme murciélagó. Así lo encontraron el Juez y el Alguacil, cuando fueron a levantar el cadáver del maestro Ontañón.

ENRIQUE SEGURA

## IDEARIO EXTREMEÑO

La filosofía es la ciencia de la verdad y de la virtud. Y como la verdad es difícil de hallar, y la virtud no es fácil de practicar, la filosofía enseña a examinar y meditar mucho y hablar poco; a obrar bien antes de reprender en otros las malas obras.

La filosofía es la perfección del entendimiento, y el insolente, el impostor, el jactancioso, el charlatán, no serán nunca filósofos hasta que hayan logrado persuadir al mundo que la insolencia, la impostura, la jactancia y el charlatanismo son los instrumentos que perfeccionan la mente humana.

FORNER

## José M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán<sup>(1)</sup>

Se enaltecíó la Lira en sus sonidos  
al pulsarla tus dedos con dulzura,  
viéndose la armonía más segura  
de encantar con sus ecos los sentidos.

Los corazones, tu canción, heridos  
los deja de mansísima ternura,  
poder que es sólo de la luz tan pura  
que destellan tus versos encendidos.

Gozar con tus poesías nos hiciste  
porque horadar el pecho tú supiste  
hasta encontrar las soterradas venas,

del caudal del humano sentimiento  
donde tiene su oculto nacimiento  
la fuente de las lágrimas serenas.

MANUEL MONTERREY

## AL ATOMO

Joven cachorro de la madre Ciencia,  
parido entre seísmos imponentes;  
final apocalipsis de las gentes  
en un día de horror y de inlección.

No has perdido la pristina inocencia,  
ni apenas brotan los primeros dientes,  
y muerdes ya las carnes inocentes  
como bestia feroz y sin conciencia.

Los hombres que rompieron tus cadenas  
dieron la libertad al gran tirano  
para que derramase a manos llenas  
dones de paz y amor. Fué todo en vano...  
¡Dios ha dejado al hombre de su mano  
y tú devuelves lágrimas y penas!

EUGENIO PAVO

## ESTAMPA ROMANTICA

*A José María Lasheras, buen ingeniero,  
excelente poeta y mejor amigo.*

Postróse la niña rubia  
sobre la alfombra del lecho  
y alzó sus ojos azules  
hasta la efigie de un lienzo.

Era el retrato de un hombre  
en un marco de cerezo,  
junto al marco, la leyenda:  
«Gustavo Adolfo, el Excelso».

Y cogiendo de una mesa  
el códice de sus rezos  
leyó en voz alta la rima  
«Dos rojas lenguas de fuego».

Después, ofrendó al poeta  
sus más hermosos ensueños  
y apagando la bujía  
volvióse todo al silencio.

En la calle negra y sola  
aullan medrosos los perros.  
Murmuran las «hojas secas»  
al arrastrarlas el viento.

Once huecas campanadas,  
engendradas por el viejo  
reloj de la vieja iglesia  
están vibrando en el pueblo.

Bécquer, inmóvil, contempla  
desde el marco de cerezo  
la faz de la niña rubia  
y el contorno de su cuerpo.

PEDRO M.<sup>a</sup> RODRIGUEZ PEREZ

(1) El día 6 de este mes cumplióse el 44 aniversario de la muerte de Gabriel y Galán. «ALCANTARA» se honra al dedicar, a través de la inspiración de otro poeta ilustre, el presente recuerdo a la memoria del glorioso autor de *El Ama*, *El Embargo* y *El Cristu Benditu*.